

# **Pincelada Histórica de Guadilla de Villamar**

**Nº 16**

**Guadilla de Villamar en la Biblioteca  
Nacional de Madrid**



**D. José de la Fuente Caminals**

Javier Ortega González

## Para empezar

Quiero dedicar esta pincelada a D. José de la Fuente Caminals, maestro que fue de Guadilla de Villamar en los años 1941 a 1946. Cuando él se fue del pueblo, yo tenía 4 añitos y me quedan pocos recuerdos de su estancia en el pueblo. En verano venía un sobrino suyo que se llamaba Enrique Casais que era un poquito mayor que yo. La mujer de D. José se llamaba Dña. Anita.

En los 5 años que estuvo de maestro en Guadilla tuvo el acierto de recopilar poesías, cantares, cuentos, teatro...

En alguna de las obras transcritas menciona a la persona que se lo contaba y en el resto simplemente ponía Guadilla de Villamar. Entre estas personas están:

- + Victoria Ramos, 63 años: desconozco su procedencia.
- + Crescenciano González, 55 años: padre que fue de Nieves, Teófilo, Eutiquia y Aquileo.
- + Benito Martínez, 50 años: desconozco su procedencia.
- + Nicolás García, 51 años: fue el marido de la Sra. María y tío de Máxima, Vidal y Marino.
- + Avelina García, 54 años: asturiana de nacimiento casada con el Sr. Baldomero. Fue madre de Carlos que veraneaba en Guadilla en la casa adjunta a la de Pablo y Victoria.
- + Leandra Guadilla, 70 años. Ver texto.

Todo lo recopilado por D. José, lo mandó a la Biblioteca Nacional a la revista de “Tradiciones populares” y se publicó en el Tomo I del año 1944.

Una de las obras recopiladas fue “El Reinado”. Recuerdo haber oído que los mozos de Guadilla la representaban el martes de carnaval en la plaza del pueblo. Estando de alcalde Isidoro Andrés, vino a interpretarla el grupo de teatro “La Tartana”.

Animo a los jóvenes para que, en el carnaval del 2022, podamos verla de nuevo. Es poco el texto y fácil de aprender.



**D. José con sus alumnos. Delante de él, con traje blanco y corbata, su sobrino, Enrique Casais. De los niños que aparecen en la foto y que quedan, los más jóvenes superan los 83 años.**

# Índice de las obras

## **Cuentos**

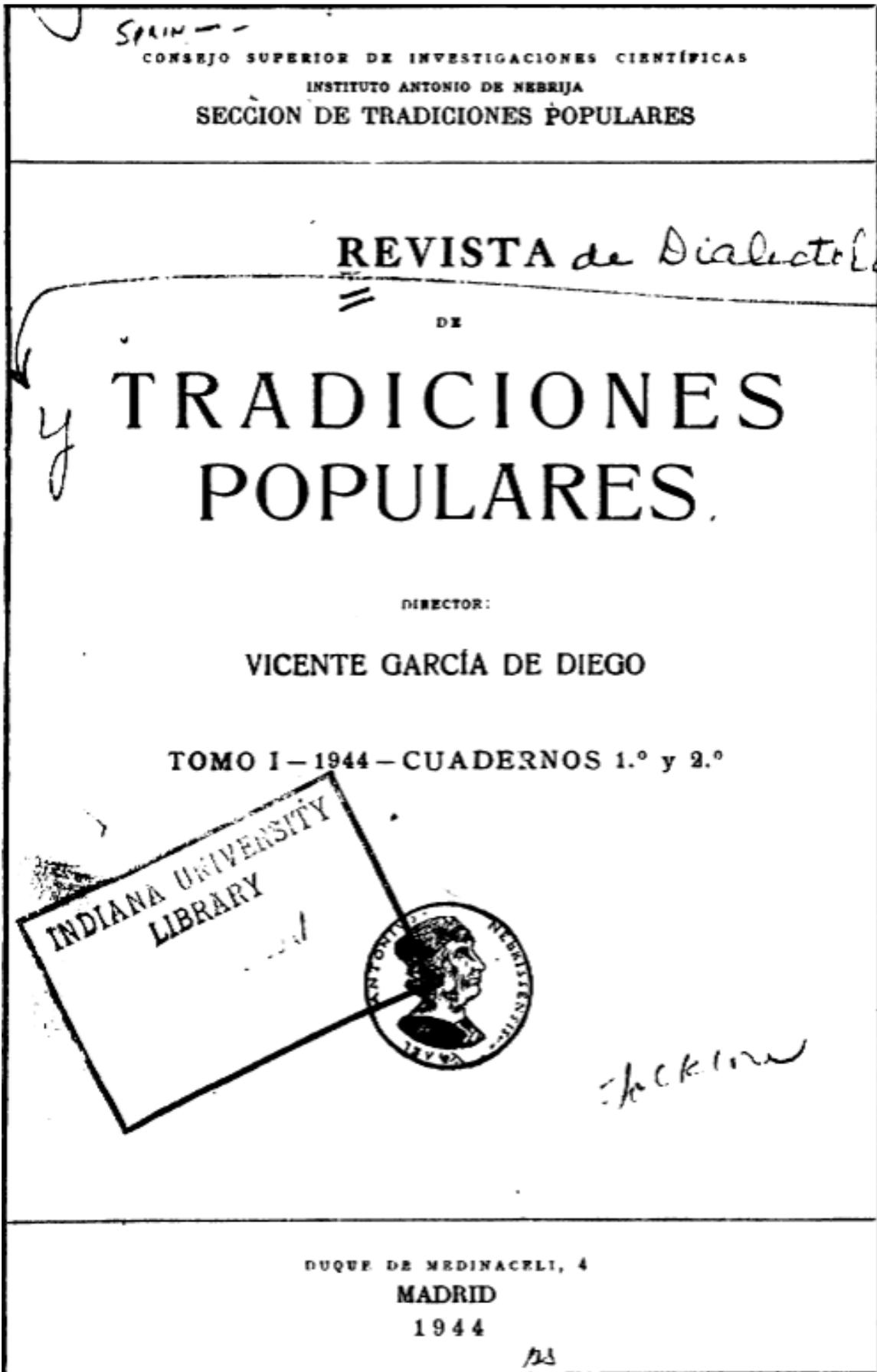
- 6.- El tonto del lugar.
- 7.- La tía Canastos.
- 8.- Gozos al Santo.
- 9.- A lo menos, una.
- 12.- Dende la capa p'allá.

## **Dramática**

- 13.- El Reinado (obra de teatro corta).

## **Varias**

- 20.- El carnaval.
- 21.- La baraja (en verso).
- 22.- San Isidro Labrador (canción).
- 23.- Los frutos del vascuence (canción).
- 25.- La copla de San Antonio – Los pajaritos (canción).
- 27.- Cantos de los Reyes Magos.
- 29.- Villancicos.
- 31.- Cantares.
- 35.- La pastora (en verso).
- 36.- Gerineldo (romance).



# C U E N T O S

## 1.—EL TONTO DEL LUGAR

En un lugar había un tonto, el cual fué a ver a un tío suyo, bastante rico, y al que pensaba heredar, y llegó en ocasión de que estaban haciendo la matanza.

El tonto, como en su casa le habían dicho que si en casa de su tío ocurría alguna desgracia debía manifestar interés, al ver el cadáver del cerdo preguntó de qué había muerto, cuántos años tenía el finado y dió el pésame a la familia de su tío por la desgracia.

Vuelto a su casa, y como dijo a su madre que se habían reído de él por haberse interesado por el difunto, ésta le dijo que si llegaba en otra ocasión semejante que dijese: “Cómo ése, muchos y gordos”.

Al tonto no se le olvidó lo que su madre le dijo, y fué otro día a casa de su tío y le encontró curándose un divieso muy gordo que tenía en el cuello, y va y le dice:

—Buenos días, tío. Como ése, muchos y gordos.

—¡Maldito!—le contestó su tío, muy enfadado—. Vete de aquí, que si cojo una estaca te voy a eslomar.

Y el pobre tonto se fué otra vez a su casa muy triste por haber enfadado a su tío, y se lo contó a su madre, llorando.

—¡Ay madre!, que el tío se ha enfadado mucho y me quería pegar con una estaca.

—Ya habrás hecho alguna—le contestó su madre—. ¿A que no has hecho caso de lo que te dije?

—Sí madre—replicó el tonto—, que le dije, digo: “Buenos días, tío. Como ése, muchos y gordos”, y se estaba curando unos diviesos y se levantó muy enfadado y me echó.

—Pues claro, animal—le contestó su madre—. Mira, cuando vayas mañana le dices: “Tío, de ésos, pocos y que se sequen pronto.”

Conque al día siguiente volvió el tonto a casa de su

tío y le encontró en la huerta plantando unos frutales, y va y le dice:

—¿Qué hace usted, tío?

—Aquí estoy plantando unos frutales.

Y dice el tonto:

—Tío, de éstos, pocos y que se sequen pronto.

Contado por Victoria Ramos, 63 años.

## 2.—LA TIA CANASTOS

La tía Canastos era una mujer muy pobre, la más pobre del pueblo, y todos, naturalmente, la tenían por pobre; conque, ¡hijo de Dios!, ve que un día aparece la buena de la tía Canastos montada en un burro por las calles del pueblo.

Y, claro, como todos sabían que era pobre, la preguntaron:

—Tía Canastos, ¿cuánto le ha costao el burro?

Pero ella se callaba y no se lo quería contar a nadie lo que la había costado el burro; y el primer día que la vieron con el burro, todos venga a preguntarla, que la volvían loca de tanto preguntar; pero ella se ve que no lo quería decir.

Conque, ¡hijo de Dios!, ve ahí que ya la gente del pueblo se acostumbró de tal manera a ver a la tía Canastos montada en su burro que ya nadie lo extrañaba, y es más, hasta les parecía mal cuando no iba la mujer con su burro, y ya nadie la preguntaba su precio, viendo que por mucho que la habían preguntado, ella nunca había querido contestar.

Pues, como digo, pasó mucho tiempo, y un día todos los vecinos oyeron tocar las campanas a deshora, y no sabiendo a qué sería debido aquel toque se fueron camino de la iglesia muy temerosos, creyendo que sería algún milagro, por medio del cual Dios les querría hacer ver lo malos y lo pecadores que eran.

El señor cura también fué, y tan asombrado como los demás, puesto que nadie más que él tenía en el pueblo llaves de la iglesia; y después que la registró toda y no vió a nadie, esperó a que llegaran todos los vecinos, y cuando ya no faltaba ni uno se subió al púlpito y empezó a echar un sermón, diciéndoles que Dios querría castigarlos porque eran muy malos, que le pidieran

perdón, y que sin duda, si se arrepentían, Dios les perdonaría.

Conque, ¡hijo de Dios!, ve ahí que todo el pueblo estaba arrodillado, muy contrito y muy temeroso de los castigos que del cielo les pudieran venir, cuando en lo alto del altar mayor, y de detrás de un santo, sale la tía Canastos, y dice a voces:

—¿Estáis todos? Bueno, pues el burro me costó doscientos reales.

Crescenciano González, 55 años.

### 3.—GOZOS AL SANTO

El tío Emeterio tenía un roble muy majo a la salida del pueblo, y el tío Celipe le propuso que él se lo compraría, pues entendía de carpintero y sabía hacer santos, tallándolos en la madera; pero el tío Emeterio no quiso vender el roble, porque él se lo reservaba para hacer unos machones para sostener el pajar, que se estaba cayendo, y un pesebre para su burra.

Pero, ¡amigo de Dios!, ve ahí que el tío Celipe era muy cabezota y se había encaprichado con aquel roble, del que pensaba sacar un San Sebastián, que era el patrón del pueblo, y que se había quemado en un fuego que hubo en la iglesia, y quería regalar uno hecho por él.

Conque, ¡amigo de Dios!, ve ahí que se encuentra un día el tío Celipe con el tío Meterio y le convida a ir con él a su bodega, y jarra va y jarra viene, hasta que le puso más borracho que una cuba, y entonces va y le dice que le vendiera el roble, y el otro, como estaba borracho, no sabía lo que decía y le dijo que sí a todo, y que para él era el roble por lo que le quisiera dar, y que podía ir a cortarle cuando le diera la gana.

Conque, ¡amigo de Dios!, ve ahí que el tío Celipe no se hizo a tontas ni a sordas, y no más salir de la bodega, acompañó a su casa al tío Meterio, donde le dejó que durmiera la "mona", y, mientras, él se fué a la suya, cogió un hacha, marchó a donde el roble, lo derribó, enganchó la yunta, lo arrastró hasta su taller y aserró un trozo; de manera, que cuando al tío Meterio se le espabiló la "turca", y acordándose del trato que había hecho se fué al taller del tío Celipe con idea de

deshacerlo, se encontró con que éste ya tenía medio hecho el San Sebastián, y después de enfadarse y discutir mucho quedaron en que el tío Celipe le daría un tanto por el trozo de madera gastado y el tío Meterio se llevaría el resto para hacer el pesebre de su burra y algunas otras cosas que necesitaba, pues el roble era grande y daba mucho de sí.

Eso hicieron, y se pasó el tiempo, y con esto llegó el 23 de enero, día del glorioso San Sebastián, que era cuando iban a estrenar la imagen que había hecho el tío Celipe.

Y ve ahí, ¡amigo de Dios!, que el tío Meterio se subió al coro, y aunque el sacristán no le dejaba, se empeñó en cantarle al Santo unos gozos que él se había sacado de su cabeza, y que decía que eran mucha verdad, y fué y se puso a cantar:

Glorioso San Sebastián: Si no fuera por Celipe no estabas en el altar, y si yo no me emborracho sostendrías mi pajar. Del pesebre de mi burra	eres hermano carnal, y son de tu misma carne la puerta de mi corral, el palo del gallinero y la artesa de amasar.
	Benito Martínez, 50 años.

#### 4.—A LO MENOS, UNA (1)

Pues, señor: esto era la fiesta de un pueblo, lo cual que, para celebrarla, llamaron a predicar al señor cura de otro pueblo, que dicen que lo hacía muy bien.

(1) Encontramos este mismo cuento en el libro del Sr. Sánchez Pérez *Cien cuentos populares*, en la página 409, con el título "El cura que no se comió las perdices, siendo para él", para contrastar sin duda con otro que titula "El cura que se comió las perdices que no eran para él". El cuento que narra el Sr. Sánchez Pérez es igual que éste, con la sola variante de ser el predicador invitado por el mayordomo de una Cofradía, y ser la esposa de éste la que se come las perdices y hace creer al sacerdote que le van a cortar las orejas, acabando con el mismo grito de "Ni una, ni ninguna".

Con diferentes versiones es este cuento conocido en Francia; así, le encontramos en el libro de J. Chapelot *Contes Balzatois*, en la edición de 1871 y en la de 1877, ilustrada por B. Gautier, en la página 69, con el título de "Les Deux perdrix" (Las dos perdices), casi igual que la del Sr. Sánchez Pérez; también es un matrimonio que invita a comer a un sacerdote, y la mujer, después de haberse comido las perdices, le hace creer que su marido le cortará las orejas, y éste huye.

Paul Sevillot, en su *Littérature orale de la Haute Bretagne*, en el

Y dicen que el ama del señor cura del pueblo donde era la fiesta había puesto para comer cuatro perdices, que estaban cociéndose cada una en su puchero, y como ese día tenía mucho que hacer en la casa, no pudo ir a la misa mayor, como ella deseaba; pero no quería quedarse sin oír a aquel predicador tan famoso, y encargó al mayor de los monaguillos que tan pronto como empezase el sermón fuera a avisarla.

Así lo hizo el monaguillo, y cádate que el ama se pone la mantilla y se va a la iglesia, dejando al monaguillo encargado que le tuviera buen cuidado de los pucheros, pero que no los catara.

Conque, ¡hijo de Dios!, se queda solo el monaguillo y destapa un puchero y le da el olorcillo de la perdiz, que era tierna, y cata un poco, y le sabe buena, y cata otro poco, y le sabe mejor, y así hasta que se la comió toda.

Destapa el otro puchero, y como ya estaba cocida la perdiz va y se la come, y como era muy goloso y tenía mucha hambre se comió también las otras dos.

Pues, señor, pensando después cómo se arreglaría para que no notaran la falta de las perdices y la suya por habérselas comido, oye que alguien entra en la casa, sale a ver quién es y se encuentra con el predicador, que, fatigado por el sermón, se había llegado a la rectoral, que estaba cerca de la iglesia, a descansar un ratito mientras se terminaba la misa mayor.

tomo I, y en la página 137, le publica con el título "Le prêtre qui n'a pas de change" (El cura que no tiene suerte), contado en Plevenon por Elisa Durand en 1879. En esta versión es el ama del cura la que se come las perdices, y dice a un visitante que cuando su amo vuelva le cortará una oreja; éste no se lo cree, pero al llegar el sacerdote, que era algo glotón, y ponerse a afilar su cuchillo, puesto que era la hora de comer, sale corriendo y diciendo: "Ni la una, ni la otra".

En el tomo V de la *Revue de Traditions Populaires*, 1890, página 33, encontramos una poesía de Désaugiers, "Rien qu'une", (Sólo una). Cuento del día de Reyes, que tiene el mismo fondo, aunque en la forma difiere bastante. El día de Reyes, el ama del cura prepara una cena especial con un magnífico pato; cuando van a sentarse a la mesa llega otro sacerdote; viendo el ama que éste iba a ocupar su puesto, para librarse de él le hace creer que su amo sufre accesos de locura, y que se le nota que un momento antes afila dos cuchillos y querrá cortarle las orejas; así, cuando llega el momento de trinchar el pato y el cura empieza a afilar los cuchillos, el invitado sale corriendo con las manos sobre las orejas.

Désaugiers adaptó esta historieta para el teatro con el título de "Dîner de Madelon", y se representó en época de Reyes con buen éxito.

Pues, ¡amigo de Dios!, ve aquí que se sienta el predicador junto a la lumbre de la cocina, porque hacía frío, y al levantar la cabeza ve en la campana de la chimenea unos orejones colgados que habían puesto allí para que se ahumaran y se curaran, y como en su pueblo no había esa costumbre y él no caía en qué pudiera ser aquello, llamó al monaguillo y le dijo:

—Oye, chico, ¿qué es eso?

Al monaguillo, que no paraba de pensar cómo se las arreglaría para que no descubrieran su golosina, se le ocurrió una idea, y contestó muy serio al predicador:

—Pues, mire usted, aunque está prohibido se lo voy a decir para evitarle a usted un mal rato, y lo único que le pido es que no me descubra, pase lo que pase. En este pueblo hay la costumbre de cortar las orejas a todos los predicadores que vienen para la fiesta y colgarlas después en la cocina del señor cura.

El predicador, que oye esto, pilla pies y echa a todo correr por la carretera, hasta que se cansó y se sentó bajo un árbol.

En esto salen de la iglesia y buscan al predicador para darle la enhorabuena, porque lo había hecho muy bien; y venga a buscarle, venga a buscarle, preguntan al monaguillo si le había visto, y les dice el monaguillo:

—Ya lo creo que le he visto. Vino aquí mientras misa, destapó los pucheros, se comió dos perdices, se guardó las otras dos y se fué corriendo.

Claro que a todos extrañó mucho lo que contaba el monaguillo y hasta algunos sospecharon la verdad; pero para no perder tiempo se encaminaron unos cuantos a la carretera, y allá lejos divisaron al predicador, que al verlos había vuelto a echar a correr.

Cuando estuvieron cerca le voceó el señor cura:

—¡Dame las dos que te llevas!

El señor cura se refería a las perdices; pero como el predicador creía que le pedía las orejas contestó que no, y volvió a echar a correr aún más de prisa.

—¡A lo menos una!—le volvió a vocear el señor cura, y el otro, volviéndose desde un recodo del camino, les gritó:

—¡Ni una, ni ninguna!

## 5.—DENDE LA CAPA P'ALLA

Estaba un sordo arando en el campo y vió venir hacia donde él estaba un hombre forastero, que iba de camino, y como no quería que el otro se enterara de que era sordo, pensó lo que podría preguntarle y preparó lo que le tendría que contestar.

—Cuando llegue aquí ese hombre—decía el sordo—me preguntará que si esta tierra es mía, y yo extenderé mi capa y le diré: “Dende la capa p'allá”. Después me preguntará que hasta dónde meto la reja, y yo le diré: “Hasta el nudo.” Luego me dirá que si estas mulas son mías, y yo le contestaré: “Sí; y un potrillo mu majo que tengo en casa también.” Me preguntará también que si tengo mujer, y le diré: “Sí; y una hija muy guapa también.” Y, por último, como es forastero, me preguntará que por dónde se va al pueblo, y yo le señalaré el camino y le diré: “Por aquel cerro arriba.”

En esto llega el viajero donde estaba arando el sordo, y le dice:

—Buenas tardes, buen amigo.

—Dende la capa p'allá—le contesta el sordo.

Y el otro, creyendo que se burla de él, le dice:

—Así te metan la reja por donde yo diga.

—Hasta el nudo—le contesta el sordo.

—¡Ojalá se te encojen las mulas!—le dice el viajero, ya enfadado.

—Sí; y un potrillo mu majo que tengo en casa, también—dice el otro.

—Si por fuerza tu mujer tiene que andar en malos pasos—dice el forastero.

Y va el que estaba arando y le dice muy contento:

—Sí; y una hija muy guapa también.

Conque, cuando ya se iba a marchar, le dice el hombre:

—¡Anda y que te lleven los demonios!

—Por aquel cerro arriba—le contestó el sordo con el brazo extendido, señalando el camino.

Avelina García 54 años.

(Recogidos por José de la Fuente. Guadilla de Villamar, Burgos.)

# DRAMÁTICA

## EL REINADO

Esta pequeña pieza dramática solía representarse en la plaza pública, siendo actores muchachos y muchachas del pueblo. Antes de dar comienzo a la función recorrían el pueblo los actores, ya ataviados con los trajes que habían de sacar a escena; todos al uso antiguo, con sus capas, sus espadas de madera y sus bastones, según el papel. Iban precedidos por un tamborilero redoblando en su instrumento, o por muchachos tocando acordeones. Llegados a la plaza hacían corro los espectadores, y sin más tablado, escenario ni tramoya que la plaza misma, daba comienzo la pieza, permaneciendo todos los actores en semicírculo y algo retirados, y adelantándose solamente aquel o aquellos a quienes tocaba hablar. Solía representarse esta pieza en los días de Carnaval. Las Doncellas y la Reina llevaban trajes blancos, y la Serrana, negro. Otras iban de encarnado, con zagalejos, cintas y lazos vistosos de papel. Los que hacían de militares llevaban sus correspondientes insignias.

Antes de empezar pasaban todos los actores bajo la bandera, que llevaba el Alférez, y besaban la cruz formada por las espadas, haciendo un simulacro de jura de la bandera, cuya fórmula era dicha por el Rey, usando la misma que en el cuartel.

### EL REY

—Yo soy el Rey, que Dios  
[guarde:  
que todo el orbe me tiembla.  
Yo me coroné en Hungría  
y a España he dado la vuelta  
sin tener peligro alguno  
ni por mar, ni por tierra;  
que vengo bien prevenido  
de armas y gente de fuerza.  
Y juro yo mi corona  
que he de dar cruel guerra  
a todos mis enemigos.

y a ese Rey de Inglaterra,  
que me amenaza furioso,  
pues ya tendrá la respuesta.  
Haga buenas perfecciones  
y mire que no se duerma,  
que si empeño mi palabra  
le he de cortar la cabeza.  
Manténgase nuestra ley  
y la de Mahoma a un lado.  
Aquí está mi Capitán,  
valeroso y esforzado;  
con sólo mirarle el rostro  
se quedan todos temblando.

### EL ARZOBISPO

—Arzobispo soy, señores,  
de la gran ciudad de Burgos;  
tengo licencia del Papa  
para andar por todo el mundo  
dispensando y dando gracias  
y visitando los templos,  
encargando a las mujeres  
que nos den buenos torreznos,  
chorizos y longanizas  
y muchas docenas de huevos.  
Si esto se verificase  
yo también las concedo  
cien días de indulgencias  
siendo de a libra el torrezno,  
y siendo de salchichón  
doscientos yo las concedo.

### EL CAPITÁN

—Hincando rodilla en tierra  
e inclinando la cabeza,  
licencia pido a mi Rey  
que me conceda su alteza  
para poderme explicar  
delante de su presencia.

### EL REY

—La licencia, Capitán,  
ya la tienes concedida;  
diga usted cuanto supiere,  
que yo escucharle quería.

### EL CAPITÁN

—Tres años van que me entré  
en la lista del soldado,  
yo me fuí a servir al Rey  
más por fuerza que de grado;  
a los tres o cuatro meses  
pude llegar a ser cabo,  
de cabo llegué a sargento  
y de sargento a oficial,  
y ahora traigo las insignias  
de un valiente Capitán.  
Capitán lo soy, señores,  
aquí traigo las insignias;  
soy hijo de padres nobles  
y de lucidas familias,  
pues ya que me he precavido  
de las cosas de la guerra,

aunque me den media España  
no dejaré mis banderas.  
Cuando entro en la batalla  
me pongo encolerizado,  
lo mismo me es matar moros  
que coger guindas de un plato.  
Viendo el Rey mis valentías  
y la fuerza de mi brazo,  
me ha nombrado Capitán  
para correr este gallo.

(Saca un gallo.)

¡Oh triste gallo afligido,  
qué mal porvenir te espera!  
Si has de morir sumergido,  
¿qué te sirve que te marches  
y te presentes muy guapo  
si has de morir como el otro,  
sin pluma y cacareando?  
Mira que te he de matar,  
que ya estás de nuestra cuenta,  
así se ha de ejecutar  
porque tenemos licencia  
de su real Majestad.

### EL ALFÉREZ

—Alférez lo soy, señores,  
de mi Rey y de la Reina;  
si no lo quieren creer,  
aquí traigo mi bandera,  
que se la he quitado al ruso  
en el portal de Cabrera;  
tuve tan cruel batalla  
que pensé quedarme en ella,  
y por ser hombre valiente  
me pude defender de ella.

### LA REINA

—La Reina lo soy, señores,  
a mí me toca el decir:  
por eso no digo a nadie:  
"compañera, sal por mí".  
Licencia doy a mis damas,  
y mis vasallos también  
para que cuenten y digan  
cuanto puedan conocer;  
si en alguna cosa errasen,  
señores, no hay que extrañar,  
no hace dos días cabales  
que las he puesto a estudiar.  
La primera es la Serrana,  
si ésa no quiere salir,  
echarla fuera del corro,  
porque yo lo mando así.

LA SERRANA

—¿Es posible, Reina mía,  
que usted me desprecie a mí?  
¿Quién le ha dado a usted licencia  
para echarme a mí de aquí?

LA REINA

—No te desprecio, Serrana,  
ni te quiero despreciar;  
si lo tomas por empeño,  
la victoria has de ganar.

LA SERRANA

—Eso me parece bien.  
¡Viva su real Majestad!  
Cogí mi escopeta al hombro,  
me fuí a cazar una tarde;  
por coger un conejito,  
cogí tres en un instante;  
los dos nos los merendamos  
entre yo y el estudiante,  
y el otro lo traigo aquí  
para el que quiera comprarle.  
(Lo saca)

LA REINA

—Dámelo tú, la Serrana,  
fiadito hasta la tarde,  
que yo te lo pagaré  
sin que una blanca te falte.

LA SERRANA

—Primero le tiraré  
a un gavilán de la calle  
que no dárselo a quien  
de mí tanta burla hace. (Lo tira.)

LA REINA

—Si yo hago burla de ti,  
así la haga Dios de mí;  
que es tanto lo que te quiero  
que no se puede decir.

LA SERRANA

—Serrana lo soy, señores,  
aunque no de serranía;

a ratos me vengo sola  
y a ratos con compañía.  
Viniendo por unos montes  
se me apareció un día  
un hermosito galán  
que gran presencia tenía;  
me pareció el escudero,  
no sé si me engañaría.

EL ESCUDERO

—¿Qué dices tú, la Serrana?  
¿Qué dices tú, clavelina?  
Si te has de casar conmigo,  
tú lo seas bien venida.  
Si tú con el corazón,  
yo, con la vida y el alma;  
si es para servir a Dios.  
Dame un abrazo, serrana.

LA SERRANA

—Un abrazo te daré  
por lo bien que te quería;  
aunque mis padres no quieran,  
no será la culpa mía.

LA DONCELLA

—Doncella lo soy, señores,  
de este florido reinado;  
por ser tan humilde y fiel  
me trae la Reina a su lado.  
De un soplo apagué un candil,  
de un palo quebranté un cardo,  
de un puntapié rompí un huevo  
que apenas tenía casco;  
y de furiosa que iba,  
si no me cogen del brazo,  
con el puñal que aquí traigo  
rompo la tela a un cedazo.

OTRA DONCELLA

—Doncella lo soy, señores,  
soy hija de un mesonero,  
que si viniera un galán,  
que si viniera un mancebo.  
Quiso Dios y la fortuna  
pasó por allí un cribero,  
me dió medias y zapatos,  
también un anillo nuevo,  
que he sabido por oídas  
que era un aldabón de hierro  
donde ataban los borricos  
en casa del mesonero.

### EL BARBERO

—Barbero lo soy, señores,  
mi traje se lo dirá;  
aquí traigo las navajas,  
si alguien se quiere afeitar  
que las afilé en un canto  
a la entrada del lugar;  
a unos les cobro a dos cuartos,  
a otros a dos y medio,  
y a los que son mis amigos,  
a cuatro reales, por cierto;  
por la corona del cura,  
catorce reales y medio,  
y si le parece mucho  
con dieciséis me contento,  
a condición de raer  
hasta no dejarle un pelo.  
Barbero lo soy, señores,  
no por haber estudiado  
para afeitar y sangrar;  
es gracia que Dios me ha dado.  
Lo primero es almorzar  
buena vaca, buen carnero,  
vino blanco, vino tinto,  
lo mejor que haya en el pueblo;  
si en el pueblo no lo hubiere,  
a Navar del Rey por ello.

### LA SERRANA

—Cuando tú te reventares  
bueno eras para guisar.  
carnero, cuando lo había,  
que ahora bien flaquito está;  
que allí tendrás las cascarrías,  
donde podrías chupar.

### EL BARBERO

—Chúpatelas tú y tus tripas,  
yo no las quiero chupar,  
eres una rompepilas,  
me la tienes que pagar;  
ahí está el señor Alcalde,  
que muy lejos no estará,  
que te meterá en el cepo  
y allí me las pagarás.

### EL ALCALDE

—¿Qué se te ofrece, barbero?  
Aquí está el señor Alcalde,  
no puedo hacer de justicia  
porque estamos en la calle.

### EL BARBERO

—Aunque estemos en la calle,  
señor Alcalde de vara,  
bien puede usted castigar  
a esa desvergonzada.

### EL ALCALDE

—Aunque sea desvergonzada  
no la puedo castigar,  
que también usted le ha dado  
las cascarrías a chupar.

### LA MAESTRA

—Maestra lo soy del campo  
y residente en la vara,  
el que conmigo tratare  
se me ponga cara a cara.  
Nadie me ponga embarazo  
de lo que pueda intentar;  
de mi Capitán y Alférez  
traigo la gran libertad,  
y también de mis soldados  
pienso que me guardarán;  
el socorro de mi reino  
nunca me podrá faltar.

### EL ESTUDIANTE

—Estudiante soy, señores,  
que en Salamanca he estudiado,  
y tengo de cantar misa  
para últimos de mayo.  
Si hubiese alguno en el corro  
que me preste cien ducados,  
que luego, en cantando misa,  
se los devuelvo al contado.

### LA SERRANA

—En tu pecho. Licenciado,  
poco habría que fiar;  
como quieres cantar misa,  
también te querrás casar.

### EL ESTUDIANTE

—Lo que ha dicho la Serrana  
no me ha parecido mal;  
casémonos los dos juntos  
si usted tiene voluntad.

### LA SERRANA

—¡Mira, mira el Estudiantel,  
parece una linda planta,  
con el corbatín al cuello,  
la faltriquera, sin blanca,

### EL ESTUDIANTE

—Yo sé que tengo dinero,  
que tengo un ochavo nuevo  
que me encontré esta mañana  
a la salida del pueblo.

### EL BARBERO

—¿Qué has de hacer con un  
[ochavo,  
tú, pulidito estudiante?  
¿Qué has de hacer con un ochavo  
si no tienes para guantes?

### EL ESTUDIANTE

—Si no tengo para guantes,  
tú, pulidito Barbero,  
si no tengo para guantes,  
écbame acá tu pañuelo.  
Siendo yo muy pequeñito,  
mozo sin pelo de barba,  
temían me resfriase  
y me pegaran la sarna.

### LA SERRANA

—Esa tu sarna, Estudiante,  
mejor es para callada  
que no para dicha aquí  
y en la plaza publicada.

### EL ESTUDIANTE

—A ti sola te lo digo,  
la valerosa Serrana;  
a ti sola te lo digo,  
que a otra no se lo contara.  
He escrito carta a mis padres:  
con el unto de una rana  
y otras unturas más fuertes  
curábame yo la sarna.

### JOSEFA

—Josefa Martín me llamo,  
sobrina de la tía Pepa;

bien vendrían los chorizos  
que están en las chimeneas:  
también el vino de Toro  
para estas Carnestolendas,  
para forrar nuestros vientres,  
que ya viene la Cuaresma.  
Bastante he dicho, señores,  
si tienen conocimiento,  
pues el decirlo más claro  
no lo manda mi maestro.

### LA DEMANDADERA

—Yo soy la demandadera  
de este florido reinado,  
no se extrañarán ustedes  
que limosna les pidamos  
para poder sustentar  
a todos nuestros vasallos.

### DONCELLA

—Doncella soy de la Reina,  
de la Reina que Dios guarde;  
mejor estaría en casa  
que no aquí dándome el aire,  
espumándola el puchero  
y comiéndome la carne.  
y también los garbancitos,  
sin que lo sospeche nadie,  
y cuando voy a la compra,  
señores, también diré:  
de libra y media que traigo  
me suelo guardar las tres.

### OTRA DONCELLA

—Doncella lo soy, señores,  
de este florido reinado,  
no se extrañarán ustedes  
que cuatro dellas vengamos:  
traemos la Reina nueva,  
venimos en su resguardo  
si acaso hay algún peligro,  
porque están los tiempos malos.

### EL CRIADO DEL REY

—Yo soy criado del Rey  
que empezar a decir quiero  
el donaire de las mozas,  
que el de los mozos no quiero.  
Algunas las hay pequeñas,  
que en el andar son muy grandes:  
todo lo quieren mandar,  
como si fueran alcaldes.

También las hay pechigordas,  
 como se ve de continuo,  
 que de cada nalga dellas  
 se puen sacar tres tocinos.  
 En Cordovilla fui sastre,  
 en Sarabu calderero;  
 desde allí me pasé a Francia,  
 me metí a titiritero.  
 Tanto me rindió el oficio,  
 que al cabo de poco tiempo  
 hice ladrar a los gatos  
 y a los perros cantar versos:  
 hice volar una mula  
 con las alas de un vencejo,  
 a las moscas puse dientes  
 y a los mosquitos un freno,  
 pa que no piquen la calva  
 dese venerable viejo.

#### EL TAMBOR MAYOR

—Yo soy el Tambor Mayor,  
 que el delantero venia,  
 con mi Rey y mi Maestro,  
 que mandado me tenía,  
 dondequiera que llegase  
 hablase con cortesía,  
 Los señores Sacerdotes,  
 Dios les dé muy larga vida  
 para guiar sus ovejas  
 y para decir sus misas.  
 Yo con los hombres no hablo,  
 con las mujeres me entiendo;  
 con sus manos liberales  
 partirán buenos torreznos;  
 que partan por bien arriba,  
 que no se corten los dedos.

#### EL PANTORRAS GORDAS

—José González me llamo,  
 el de las pantorras gordas,  
 que vengo a correr el gallo  
 porque me chospa las pollas;  
 además digo, señores,  
 el de las pantorras gordas,  
 que no me voy de la puerta  
 si no me dan la limosna.

#### EL ESCRIBIENTE

—Escribiente soy, señores,  
 por mi maestro mandado  
 que publique por el pueblo  
 el testamento del gallo:

“Yo, como triste gallo,  
 nacido en este pueblo,  
 maestro de las gallinas  
 y marido verdadero,  
 Por las calles anduvieron  
 pidiendo para el entierro;  
 aquel que más faltas tenga  
 allá lo verá en el cielo.  
 Mando el pico a las mujeres,  
 que les viene de derecho;  
 item cresta y espolones  
 mando a las mozas del pueblo;  
 las tripas mando a la Reina  
 para cuerdas de vihuela,  
 y lo que tuvieren dentro  
 para que cure las muelas.  
 A Pedro, que es muy galán,  
 le mandaré yo el pescuezo,  
 quitándole toda pluma  
 y toda carne y pellejo.  
 Al Cura no mando nada;  
 nada porque no lo tengo.  
 Si alguno quisiere algo,  
 venga, que se acaba el tiempo.”  
 También comemos morcillas,  
 entremeses de costillas,  
 y comemos otras veces  
 buenos fruteros de nueces;  
 que si limosna nos dan  
 y abundante nos la dieren  
 compraremos un cochín,  
 que en los Ordejones tienes  
 para comerle esta noche  
 y mondarle bien los dientes.

#### EL BOBALICÓN

—Yo soy el Bobalicón,  
 que vengo de Extremadura;  
 cántara y media de vino  
 me he bebido hoy en ayunas.  
 cien varas de longaniza,  
 al pie de quinientos huevos,  
 la pechuga de una pava,  
 los lomillos de un carnero,  
 las asaduras de un macho  
 y las turmas de un becerro.  
 Con eso no digo más,  
 que me voy para el infierno.  
 Hallé las puertas cerradas,  
 que me las negó el portero,  
 eché mano a mi terciada  
 y de allí se fueron luego:  
 no quedó diablo ni diabla  
 que no huyera al momento.

sino más que un Satanás,  
 más negro que un calderero,  
 con un cordel en la mano  
 azotando al tabernero,  
 porque echaba agua en el vino  
 y lo vendía como bueno.  
 Lo compraba a cuatro cuartos,  
 lo vendía a real y medio.  
 Dios le dé tanta salud  
 como al mi borrico viejo:  
 siete años tuvo la sarna,  
 otros siete tuvo muermo,  
 siete mataduras tuvo  
 desde el rabo hasta el pescuezo,  
 la menor como una olla,  
 la mayor como un caldero,  
 y al cabo de los cincuenta  
 me lo comieron los perros.

#### LA GRACIOSA

—Graciosa lo soy, señores,  
 graciosa para cantar,  
 y yo, como soy graciosa,  
 todos las gracias me dan,  
 También yo se las daría  
 si me dieran un lechal,  
 con un chorizo bien largo  
 para ayuda de cenar  
 todos los mis compañeros,  
 los que presentes están.

#### LA MAESTRA

—¿Sabes, vecina, que tengo  
 malo, muy malito el gallo,  
 que no sé si me lo han dado  
 alguna pedrada o palo?

#### LA GRACIOSA

—Esta mañana en mi casa  
 bien comía la cebada.

#### EL GALLO

—Mejor la hubiese comido  
 si usted me hubiese dejado,  
 pero como soy un gallo  
 me doy cuenta de mi estado.  
 Fuime en casa la vecina  
 porque el comer me es forzoso.  
 Si me pilla, para mí  
 tan mala es como un raposo;

fué un maldito de un chicuelo  
 más malo que Lucifer,  
 y dice que si me pilla  
 me ha el pescuezo retorcer.  
 Un día, por un casual,  
 me pilló puertas adentro,  
 daba palos sobre mí  
 como en un borrico muerto.  
 Yo me escapé como pude,  
 casi perdido el sentido,  
 y le perdiera del todo  
 si allí me hubieran cogido.

#### EL ALCALDE

—Alcalde lo soy, señores,  
 la vara traigo conmigo,  
 bien se acordarán ustedes  
 cuando aún no había nacido.  
 Nací en la Villa de Herrera,  
 a este pueblo me he venido  
 sólo por ver a una dama  
 que muy bien me ha parecido.  
 Mejor me parecería  
 una racha de tocino,  
 una tortilla con huevos,  
 una jarra de buen vino,  
 para hacer la merendona  
 el domingo de Antruido.

#### LA REINA

—Dejadlo, damas, dejadlo:  
 dejadlo, por vuestra vida:  
 si todo lo decís hoy,  
 ¿qué dejáis para otro día?

#### LA SERRANA

—Perdone usted, Reina mía,  
 que ya lo vamos dejando:  
 verá usted como se quedan  
 los señores embobando.

#### EL ALCALDE

—¡Viva el Rey y muera el gallo  
 con ochenta de a caballo!  
 ¡Muera el gallo y viva el Rey  
 con ochocientos de a pie!

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

Por la copia.

JOSÉ DE LA FUENTE

## EL CARNAVAL

Como complemento de la anterior farsa, corrían el gallo (costumbre que aun subsiste, pues lo han hecho este año), y que consiste en enterrar un gallo vivo en un hoyo hecho en la plaza, dejándole fuera tan sólo la cabeza. Colocados a una distancia de treinta pasos, van vendando los ojos uno a uno a todos los mozos y mozas; los hacen dar tres vueltas, les ponen un palo en la mano, y con gran algazara acompañan al vendado, quien apalea el suelo en los alrededores de donde está el gallo, estando estipulado que si acierta a darle en mitad de la cresta, el gallo es para él. Como esto no sucede nunca, se rifa el gallo. También había antes la costumbre de disfrazarse un mozo de Judas y perseguirle todos los demás, habiendo llegado la farsa en el vecino pueblo de Villanueva de Odra, no hace muchos años, a costarle la vida al mozo que hacía de Judas, a quien soltaron una perdigonada. Desde entonces no lo hacen. A las máscaras las llaman “mascaritos”.

Guadilla de Villamar (Burgos).

JOSÉ DE LA FUENTE

## LA BARAJA

Estando un soldado en misa,  
con un naipe entretenido,  
le reprendió su sargento  
y él se hizo el desentendido.

La baraja de los naipes,  
yo considero en el as,  
que siendo Dios uno solo  
y nunca puede haber más.

En el dos yo considero  
en la Suprema Belleza,  
que siendo Dios uno solo  
tiene dos naturalezas.

En el tres yo considero  
una cosa cierta y clara:  
las tres Personas distintas  
de la Trinidad sagrada.

En el ocho considero  
en el Arca de Noé,  
aquellas ocho personas  
que se salvaron con él.

En el nueve considero  
en que la Virgen María,  
los nueve meses que estuvo  
encinta con alegría.

En la sota considero  
aquella ingrata mujer  
que de la fruta vedada  
a Adán se la dió a comer.

En el caballo contemplo,  
corrido y avergonzado.

En el cuatro considero,  
aunque le vi desde lejos,  
que son las cuatro palabras  
que tiene el Santo Evangelio.

En el cinco considero,  
y tengo considerado,  
las cinco llagas de Cristo,  
pies y manos y el costado.

En el seis yo considero  
que no hay carta más hermosa,  
la muerte y Pasión de Cristo,  
afligida y dolorosa.

En el siete considero  
que son las siete Cabrillas,  
el tormento de Jesús  
y el martirio de María.

que de la fruta vedada  
Adán cayó en el pecado.

En el rey yo considero,  
en el Supremo Poder,  
siendo Rey de tierra y cielo  
obligado a padecer.

Tú que juegas a los naipes,  
nunca pienses en ganar,  
piensa en las cosas de Dios  
y verás que bien te va.

Ya sabes tú que a los naipes  
se juega de varios modos,  
y en el reino de los cielos  
allí nos veamos todos.

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE.

## SAN ISIDRO LABRADOR

Después de la misa cantada que el día de San Isidro se celebra en la Parroquia, las muchachas cantoras se acercan al santo y cantan:

San Isidro Labrador,  
humildes te suplicamos  
que nos conserves los frutos  
y lleguen a nuestras manos  
Hemos hecho una promesa.  
con grande placer y amor,  
de guardar tu santo día,  
San Isidro Labrador,  
Hiciste muchos milagros.  
¡oh glorioso San Isidro!:  
lo cantan las avejillas  
cuando las echas el trigo.  
Con mucho cansancio y sed,  
estás en el campo un día,  
das con tu vara en la peña,  
sale el agua cristalina.  
El amo que vió el milagro,  
él mismo lo presenció;  
vino al punto a publicarlo  
y a todo el pueblo extrañó

María de la Cabeza  
se llama tu esposa amada,  
y el Señor os dió a los dos  
alturas tan elevadas.

En la Corte de Madrid  
estás en carne mortal,  
y en este templo sagrado  
estás puesto en el altar.

Delante de todo el pueblo  
te pedimos con amor  
conserves nuestros sembrados,  
San Isidro Labrador.

Pobre fuiste en la niñez,  
humilde en la juventud,  
pobre fué toda la vida,  
por imitar a Jesús.

Adiós, adiós, San Isidro,  
alegres nos retiramos,  
nos vamos a nuestras casas  
y el corazón te dejamos.

*Guajilla de Villamar (Burgos)*

JOSÉ DE LA FUENTE.

## LOS FRUTOS EN VASCUENCE

Si se me mete con uno,  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con dos,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con tres,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con cuatro,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con cinco,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con seis,  
seis clerigué, carrera galilé,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con siete,  
siete de atitudiné,  
seis clerigué, carrera galilé,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con ocho,  
ocho de un esperité,  
siete de atitudiné,  
seis clerigué, carrera galilé,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con nueve,  
nueve Corus Angelorum,  
ocho de un esperité,  
siete de atitudiné,  
seis clerigué, carrera galilé,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con diez,  
diez de preciozuné,  
nueve Corus Angelorum,  
ocho de un esperité,  
siete de atitudiné,  
seis clerigué, carrera galilé,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con once,  
once de mil Virginorum,  
diez de preciozuné,  
nueve Corus Angelorum,  
ocho de un esperité.

siete de atitudiné,  
seis clerigué, carrera galilé,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

Si se me mete con doce,  
doce de un Apostolorum,  
once de mil Virginorum,  
diez de preciostoné,  
nueve Corus Angelorum,  
ocho de un esperité,  
siete de atitudiné,  
seis clerigué, carrera galilé,  
cinco la piedra David,  
cuatro de Evangeliqué,  
tres Patriarqués:  
Abraham, Isaac y Arcobés,  
dos las Tablas de Moisés.  
Unus est, Cristum Filium est.

*Explicación:*

Uno es uno,  
el Hijo de Dios vivo,  
que en Él creo firmemente,  
y en Él me encomiendo;  
dos son dos, la luna y el sol;  
tres son tres, los tres Patriarcas;  
cuatro son cuatro, los cuatro Evan-  
[gelistas;  
cinco son cinco, las cinco llagas;  
seis son seis, las seis Candelarias;  
siete son siete, las siete palabras;  
ocho son ocho, los ocho Coros;  
nueve son nueve, los nueve meses;  
diez son diez, los diez Manda-  
mientos;  
once son once, las once mil vir-  
genes;  
doce son doce, los doce Apóstoles.

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE.

## LA COPLA DE SAN ANTONIO

### LOS PAJARITOS

Divino Antonio precioso,  
suplícale al Dios inmenso,  
que con su gracia divina  
alumbre mi entendimiento  
para que mi lengua  
refiera milagros  
que en el huerto hiciste  
a edad de ocho años.

Este niño fué nacido  
con mucho temor de Dios,  
estimado de sus padres  
y del mundo admiración;  
fué caritativo  
y perseguidor  
de todo enemigo  
con mucho rigor.

Su padre fué un caballero  
cristiano, honrado y prudente,  
que mantenía su casa  
con el sudor de su frente;  
y tenía un huerto  
donde recogía  
cosechas de frutos  
que el tiempo traía.

Un domingo de mañana,  
como siempre acostumbraba,  
se marchó su padre a Misa,  
cosa que nunca olvidaba;  
y dijo a Antonio:  
ven acá, hijo amado,  
escucha, que tengo  
que darte un recado.

Mientras que yo estoy en Misa  
gran cuidado has de tener,  
mira que los pajarillos  
todo lo echan a perder;  
entran en el huerto,  
comen el sembrado,  
por eso te encargo  
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre  
y a la iglesia se marchó,  
Antonio quedó cuidando;  
a los pájaros llamó:  
Antonio les dice:

—No entréis en sembrado,  
que mi padre dice  
que tenga cuidado.

Para que yo mejor pueda

cumplir con mi obligación,  
voy a encerraros a todos  
dentro de esta habitación.  
A los pajarillos  
entrar los mandaba,  
y ellos, muy humildes,  
e: el cuarto entraban.

Al ver venir a su padre,  
luego los manda callar;  
llega su padre a la puerta  
y comienza a preguntar:  
—¿Qué tal, hijo amado,  
qué tal, Antoñito,  
has cuidado bien  
de los pajaritos?

El hijo le contestó:  
—Padre, no tenga cuidado;  
para que no le hagan mal  
aquí los tengo encerrados.  
Su padre que vió  
milagro tan grande,  
al señor Obispo  
trató de avisarle,

Ya viene el señor Obispo  
con gran acompañamiento,  
quedando todos confusos  
al ver tan grande portento.  
Abren las ventanas,  
puertas a la par,  
a ver si las aves  
quieren caminar.

Antonio les dice a todos:  
—Señores, nadie se agravie,  
los pajarillos no marchan  
mientras que yo no lo mande.  
Se pone a la puerta  
y los dice así:

—¡Vaya, pajarillos,  
ya podéis salir!

Salgan cigüeñas con orden,  
águilas, grullas y garzas,  
gavilanes y avutardas,  
lechuzas, mochuelos, grajas;  
salgan las urracas,  
tórtolas, perdices,  
palomas, gorriones  
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,  
tordo, ruiseñor y mirlo:

algan verderones  
y las calderillas,  
y las cogujadas  
y las golondrinas.

Terminaron de salir;  
todas juntitas se ponen,  
esperando a San Antonio  
para ver lo que dispone.

Antonio les dice:

—No entréis en sembrados,  
iros por los montes,  
riscos y collados.

Al tiempo de alzar el vuelo  
cantan con dulce alegría,

despidiéndose de Antonio  
y toda su compañía.

El señor Obispo,  
al ver tal milagro,  
por diversas partes  
manda publicarlo.

Árbol de grandiosidad,  
fuente de la caridad,  
depósito de bondades,  
fuente de eterna piedad.

Antonio divino,  
por tu intercesión,  
merezcamos todos  
la eterna mansión.

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE

## CANTOS DE LOS REYES MAGOS

Con licencia del Señor  
y la del señor alcalde  
vamos a cantar los Reyes  
en sin perjuicio de nadie.

Con licencia del señor  
que habita en este palacio  
vamos a cantar los Reyes  
ahora, que estamos despacio.

Esta noche son los Reyes,  
la primer fiesta del año,  
cuando damas y galanes  
al rey piden aguinaldos.

Yo se lo vengo a pedir  
a usted, caballero honrado,  
lo que me tenga que dar  
lo dé por bien empleado.

De Oriente, de Persia salen  
tres Reyes con alegría,  
que por nombre Magos llevan  
por su gran filosofía.

Guiados por una estrella  
que luce de noche y día;  
esta estrella no es errante,  
ni cometa dividida.

Que es la estrella que anunció  
a los pastores la dicha  
del nacimiento dichoso  
de aquel divino Mesías.

De Oriente salen los Reyes,  
y una estrella que los guía;  
guióles el Rey del cielo  
como aquel que bien podía.

En casa del rey Herodes  
celebran una comida,  
Herodes ha preguntado  
a dónde llevan su guía.

—Señor, vamos a Belén;  
dicen que nació el Mesías  
en la ciudad de David,  
cumpliendo las profecias.

Herodes, todo turbado,  
lleno de cólera e ira,  
les dice a los Reyes Magos:

—“Bien sea vuestra venida;  
os doy las gracias, monarcas,  
de que me deis tal noticia,

Yo os encargo con amor  
que al hacer vuestra visita  
al Niño recién nacido  
váis si es el Mesías.

Y después de visitarlo  
volváis por esta mi corte  
donde seréis hospedados;  
yo también iré a adorarlo.”

Los Magos se despidieron  
del rey Herodes, celoso;  
dirigidos a Belén.

¡Oh, pronto! Ser prodigioso.

Por la estrella que les guía  
enfrente de ellos se pone,  
tijan los ojos en ella,  
nada se les antepone.

Caminan los tres errantes;  
al llegar a Palestina  
no preguntan por posada  
ni tampoco por comida.

Que preguntan por el Rey  
que estos días ha nacido,  
para que tengan a bien  
indicarles el camino.

Le siguen muy presurosos,  
ven que la estrella se para  
frente al portal de Belén,  
y hallaron lo que buscaban.

Van al portal de Belén  
donde la estrella los guía,  
y ven al recién nacido  
en los brazos de María.

Entran dentro del establo  
donde estaba el Niño Dios,  
reclinado en un pesebre,  
que les daba compasión.

También a su tierna Madre  
vieron que hacia caricias,  
y al bendito San José,  
que en la cuna le cobija.

Los Magos, al ver aquello,  
adoran al Niño Dios,  
hincan la rodilla en tierra  
con grande placer y amor.

Y con grande reverencia  
se han postrado de rodillas,  
y al Hijo de Dios adoran  
y a su Madre esclarecida.

Le ofrecen dones, primicias  
de inestimable valor:

oro, incienso, y también mirra,  
con grande contemplación.

El uno le ofrece oro,  
el otro le ofrece mirra,  
y el otro le ofrece incienso,  
que para el cielo camina.

Oro ofrecen como Rey  
de toda la jerarquía;  
el incienso, como Dios,  
potencia grande, infinita.

La mirra, como mortal,  
misterios que Dios envía;  
esos riquísimos dones  
ofrecen con alegría.

Los heredaron de Adán  
y de su Teodología (s.c);  
los años que éstos vivieron  
en aquesta mortal vida...

Melchor vivió ciento veinte,  
¡qué edad tan esclarecida!  
Gaspar vivió ciento diez,  
edad bastante cumplida.

Baltasar, ochenta y seis,  
edad bastante subida.  
Con eso, ilustres señores,

los que en esta casa habitan.

... nos saquen el aguinaldo  
para que logren la dicha  
de ver a los Santos Reyes  
con el divino Mesías.

NOTA.—Todos estos villancicos y cánticos me han sido proporcionados por Leandra Guardida, de setenta años, quien me dijo haberlos heredado de sus antepasados, así como la costumbre que antes existía de cantar los Reyes, que se abolió.

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE

**Hay un error al nombrar a Leandra Guardida. Es Leandra Guadilla madre que fue de Marino, Genara, Dionisio, Benedicta, Honorina y Nicolasa Rey Guadilla.**

## VILLANCICOS

1.ª

A Belén, pastores,  
debemos marchar,  
que el Rey de los reyes  
ha nacido ya.

Encima de pajas  
tendidito está.

¡Ay, el pobrecito,  
cómo llorará!

Muy fría es la nieve  
que cayendo está;

el recién nacido  
qué frío tendrá.

Todos venid callandito,  
vamos al Niño a adorar;  
mirad que está dormidito-  
y le vais a despertar.

Adoremos al Niño,  
a: Niño celestial;  
que Dios ha nacido,  
le vais a adorar.

Continúa ...

¡Ay, qué Niño tan bello;  
qué gracioso está!  
Sus ojitos ya se entornan.  
¡Ay, sí, sí; yo le quiero arrullar!

Venid, pastorcitos,  
venid a adorar  
a. Rey de los cielos,  
que ha nacido ya.  
La Virgen le adora,  
San José, también;  
vayamos cantando  
a ver nuestro bien.

Ha nacido el Niño Dios,  
corred todos a adorarle;  
con cánticos y oraciones  
venid para festejarle.

Era una media noche  
de crudo invierno,  
los campos por las nieves  
están cubiertos.

Y allá, en la esfera,  
sobre un portal humilde (bis)  
brilla una estrella.

A un niño combaten  
fríos y hielos;  
sólo amor padeciera  
tan gran tormento.

Y allá, en la esfera,  
sobre un portal humilde (bis)  
brilla una estrella.

Pide al cielo la tierra  
la paz que anhela,  
y a la tierra el cielo  
le pide gloria.

Y allá, en la esfera,  
sobre un portal humilde (bis)  
brilla una estrella.

Pastores y zagalas,  
venid, venid, llegad,  
y al Niño que ha nacido  
festivos obsequiad.

Su Madre le cobija  
y besa sin cesar,  
al verle, desnudito,  
en pajas reposar.

Nacido de una Virgen,  
de Dios el Hijo ya,  
al cielo da la gloria,  
la paz al hombre da.

Ya llegó Nochebuena,  
ya nació el Mesías

en el portal de Belén,  
sin compañía.

Venid a Belén  
a ver al Mesías;  
venid a Belén  
a ver nuestro bien.

A la nanita nana  
nanita ea,  
mi Jesús tiene sueño,  
bendito sea.

Pimpollo de canela,  
lirio en capullo,  
duérmete, vida mía,  
mientras te arrullo.

Duérmete, que del alma  
mi canto brota,  
y un delirio de amores  
es cada nota.

¡Oh Niño, en cuyos ojos  
mi amor fulgura!,  
cerrarlos es cercarme  
de noche oscura.

Pero cierra, bien mío,  
tus ojos bellos,  
aunque tu Madre muera  
sin verse en ellos.

¡Ah! ¡Ah!

Fuentecita que corres  
clara y sonora,  
ruiseñor que en las selvas  
cantando lloras.

Duerme mientras la cuna  
se balancea,  
a la nanita nana,  
nanita ea.

¡Ay, el chiquirritín  
que ha nacido entre pajas!  
¡Ay, el chiquirritín,  
chiquirrito del alma!

Yo le traigo bizcochos,  
y también mimos,  
y una rica conserva  
de mi cariño.

No me hagas pucheritos,  
Niño querido,  
que en el alma yo siento  
lo ruin que he sido.

En Belén ha nacido  
un Jesusito,  
vey corriendo, de prisa,  
a darle un besito.

A ese Niño le damos  
felices Pascuas,  
y a ese Niño le damos  
también el alma.

Vayamos a adorarle  
todos unidos,  
al Niño de María,  
recién nacido.

En Belén ha nacido  
un tierno Niño,

que por falta de ropa  
lora de frío.

La Virgen le contempla,  
José le adora,  
y los ángeles bajan  
cantando "Gloria".

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE

## CANTARES

La luna cuando va llena  
no lleva tanto primor  
como lleva mi morena  
cuando va a misa mayor.

Por la estrellita del Norte  
se guían los marineros,  
yo me guío por tus ojos,  
que son dos grandes luceros.

Ya van llevando las mozas  
de antaños con bolsillos,  
y los mozos, por envidia,  
borlas en los zapatillos.

Ojos negros me engañaron  
y ojos azules también,  
y ojitos acastañados  
me acabaron de perder.

La calle Real de este pueblo  
tiene mucho balconaje,  
y en cada balcón un tiesto,  
y en cada tiesto una imagen.

Tienes unos ojos grandes  
como ruedas de molino,  
que parten los corazones  
como granitos de trigo.

Vivan los cabellos rubios,  
vivan los rubios rubiales,

vivan los de mi morena,  
que son rubios naturales.

Las violetas de marzo  
y los claveles de abril  
y los jazmines de mayo  
toditos son para ti.

Unos ojos negros vi  
y dije, ¡válgame el cielo!,  
tanto luto para mí,  
no sé cómo no me muero.

Tienes los dientes de nácar,  
los labios de leche y sangre,  
y el pelito rizadito  
como la Virgen del Carmen

En invierno no hay claveles,  
porque los marchita el hielo  
y en tu ventana los tienes  
porque lo requiere el tiempo.

Tienes una cinturita  
como junco de ribera;  
vas a tener más amores  
que flores la primavera.

Debajo de tu ventana  
tuve sueño y me dormí,  
y me despertó tu gallo  
cantando quiquiriquí.

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE

Debajo de tu ventana  
hay un charco y no ha llovido,  
son lágrimas de un galán  
que la novia no lo quiso.

El cerco de tu ventana  
está rodeado de estrellas,  
y cuando te asomas tú  
sale el sol y se van ellas.

Son tus brazos tan hermosos  
que parecen dos morcillas  
de las que hay en el invierno  
colgadas en las cocinas.

El día que tú naciste  
nacieron todas las flores  
y en la pila del bautismo  
cantaron los ruseñores.

En las orillas del Ebro  
se cría la yerbabuena,  
allí me he criado yo,  
por eso no tengo pena.

María, si vas al huerto,  
quítate las zapatillas,  
que con la flor del romero  
se te pondrán amarillas.

En medio de tu portal  
hay una lechuga de oro,  
la vida me ha de costar  
si no la corto el repollo.

En el remate del pelo  
lleva mi dama una rosa,  
una serpiente enroscada  
y una anguila primorosa.

La culebra en el camino  
la pisan los pasajeros.

por eso es malo tener  
los amores forasteros.

Me han parecido tus dientes  
al asomarse a tu boca  
un criadero de perlas  
en el fondo de una rosa.

En el jardín primoroso  
ha caído una tronada,  
me he metido entre las flores  
y no me he mojado nada.

Dame un diente de tu boca,  
de los que tienes delante,  
me lo pondré en la pechera  
como si fuera un diamante.

Mírame, morena mía,  
con esos ojos tan negros,  
que mirándome me miran,  
los angelitos del cielo.

Desde que vino la moda  
de los pañuelitos blancos,  
parecen las labradoras  
palomitas en el campo.

Las mariposas del campo  
se marchan detrás de ti,  
tomando por amapola  
esos labios de rubí.

Tienes el pelo rizado  
y atado con un cordón,  
y en medio de la lazada  
descansa mi corazón.

A las yerbitas del campo  
las cuento lo que me pasa,  
porque no encuentro en el mundo  
persona de confianza.

El día que tú te cases,  
que el señor Cura esté loco,  
que el sacristán no parezca  
y el monaguillo tampoco.

En el cielo manda Dios,  
en el lugar el alcalde,  
en la iglesia el señor Cura  
y los mozos en la calle.

En el campo hay una yerba  
que la llaman la borraja,  
con un letrero que dice  
si quieres comer, trabaja.

Con ese mené, mené,  
con ese mené me engañas,  
con ese mené, mené,  
meneo de tus enaguas.

¿De qué te sirve tener  
era cara tan hermosa,  
si tiés en el corazón  
espinas, como la rosa?

De tu ventana a la mía  
se pasea una culebra,  
dicen que pica, que pica,  
más pica la mala lengua.

A la puerta el señor Cura  
hay un papel en el aire,  
con un letrero que dice  
¡Viva la Virgen del Carmen!

Echame, niña bonita,  
lágrimas en un pañuelo,  
y las llevaré a Granada  
que las engarce un platero.

Por el Ebro abajo va  
una lancha cañonera,  
y la Virgen del Pilar  
es la mejor artillera.

El perejil, cuando nace,  
nace espeso y menudito,  
y yo cuando voy contigo  
estoy muerto y resucito.

A tu puerta planté un pino,  
a tu ventana un guindal;  
para cuando te levantes  
comerás guindas con pan.

Debajo de tu ventana  
tres arbolitos planté,  
cuando quiera Dios del cielo  
estén floridos los tres.

El primero es un cerezo,  
el segundo es un olivo,  
el tercero el azafrán,  
escucha lo que te digo.

El cerezo, que te dejo,  
el olivo, que te olvido,  
y el azafrán, que me pesa  
de haber hablado contigo.

De tu ventana a la mía  
se pasea un colorín,  
échale trigo y cebada,  
no te le dejes morir.

Las estrellitas del cielo  
las cuento y no están cabales,  
faltan la tuya y la mía,  
que son las más principales.

Cada vez que yo te miro  
sube el rubor a tu cara,  
y es porque sientes el beso  
que te doy con la mirada.

Cuando yo vaya a morir,  
si me quieres, dame un beso,  
que al fundirse nuestras almas  
irán juntitas al cielo.

Tan pequeñita y con luto,  
dime quién se te murió,  
si se te murió tu amante,  
no llores, que aquí estoy yo.

Allá va la despedida  
metida en una avellana:  
que no quiero cantar más  
porque no me da la gana.

*Guadilla de Villamar (Burgos)*

JOSÉ DE LA FUENTE

En dos cosas solamente  
he creído siempre yo,  
en el amor de mis padres  
y en la existencia de Dios.

Ojos de color de cielo,  
azules como los míos,  
no pierdas las esperanzas,  
que yo no las he perdido.

Las flores de Zaragoza  
las riegan con el canal,  
las cogen con el rocío  
y las llevan al Pilar.

Los confesores me han dicho  
que te olvide, y no lo haré:  
¿qué saben esos señores  
lo que vale un buen querer?

Ni me peino, ni me lavo,  
ni me pongo la toquilla,  
mientras no venga mi amante  
de la guerra de Melilla.

Soy un pobre cardador  
que vengo de luengas tierras:  
por no tener qué cardar  
cardo estas pocas amelgas.

Mis cardas son dos tapiales  
y esa carda es muy bonita,  
parecen los abanicos  
que llevan las señoritas.

Yo no sé cardar al sol  
y me subo a la cocina:  
para que corran las cardas  
las unto bien con resina.

Soy morena, soy morena,  
morena y no lo he robado,  
morenitos son mis padres  
y de herencia me ha tocado.

Morenita era la Virgen  
y morenito el Señor,  
morenitos son mis padres  
y morenita soy yo.

En mi vida he visto yo  
lo que he visto esta mañana:  
un conejo de las Indias  
repicando las campanas.

De la iglesia sale el sol,  
del cementerio los rayos,  
de casa del señor cura  
salen los enamorados.

Tres cosas hay en Orense  
que no las hay en España:  
el Santo Cristo, la Puente  
y la Burga hirviendo el agua.

Viva Soria, porque tiene  
San Saturio junto al Duero,  
el Mirón en una cuesta,  
la Soledad en el paseo.

Zaragoza es un rosal  
que ha nacido en Aragón,  
y la Virgen del Pilar  
es el capullo mejor.

Cuatro delantales tengo  
y ninguno tiene lazo,  
cuatro mocitos me rondan  
y con ninguno me caso.

De dos alas que tenía  
una tengo solamente,  
y es el amor de mi madre  
el ala que me sostiene.

La flor de la calabaza  
es una maldita flor,  
que se la dan a los mozos  
cuando llega la ocasión.

Madre, me compre zapatos  
con el tacón que levante,  
que soy pequeña y no puedo  
dar un besito a mi amante.

Tengo un vestido en el arca  
que tiene cuatro colores:  
la ilusión y la esperanza,  
los celos y los amores.

Aunque esté lejos de ti  
siempre a mi lado te veo,  
porque el cristal de mis ojos  
refleja mi pensamiento.

Al pie de la hierbabuena  
me puse a considerar  
lo falsos que son los hombres  
cuando van a enamorar.

Vivan los que gastan boina  
colorada, y blanca no,  
vivan los hijos de viuda,  
que por uno muero yo.

¿De qué te sirve llevar  
el sombrero a lo guasón

y el cigarrito en la boca,  
si no tienes corazón?

Zaragoza se merece  
un hermoso panteón,  
y la Virgen del Pilar  
que es el capullo mejor.

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE

## LA PASTORA

En un sitio que yo sé,  
y que a nadie se lo digo,  
existe un sepulcro blanco  
a la sombra de un espino.

Nadie sabe de quién es,  
ni quién allí está enterrado:  
pero yo sí que lo sé,  
porque alguien me lo ha contado.

Cuentan que hace muchos años  
se enterró allí una doncella  
linda como el mismo sol,  
y, como la luna, bella.

Murió de amor y de pena,  
murió de pena y amor;  
era una pobre zagala  
que enamoró un gran señor.

Las ovejas en el prado  
la pastorcilla dejó  
por seguir al caballero  
que, astuto, la enamoró.

Y es fama que al alejarse  
la pastora y el señor  
los corderillos balaban  
y más de un pastor lloró.

Que era el encanto del valle  
y de los prados la flor,  
y la más guapa zagala  
que ovejas jamás guardó.

Y hoy sobre su sepultura,  
hacen muy hermosas flores,  
que en todo el valle las llaman  
lágrimas de los pastores.

*Guadilla de Villamar (Burgos)*

JOSÉ DE LA FUENTE

## GERINELDO

¡Quién tuviera la fortuna  
para ganar lo perdido,  
como tuvo Gerineldo  
cuando era muchacho y niño!

Al Rey sirve en el calzar  
y a la Reina en el vestido,  
y a la Infantilla su hija  
la sube el pan y el vino.

Un día estando cenando  
desta manera le ha dicho:  
—Bien se te ve, Gerineldo,  
que no eres atrevido;  
que si atrevido lo fueres  
me rondaras el castillo.

—Como soy paje, señora,  
señora, burlas conmigo.

—No te lo digo burlando,  
que de veras te lo digo;  
que si atrevido lo fueras  
me rondaras el castillo.

A eso de la media noche,  
que de nadie fué sentido,  
se levantó Gerineldo  
y marchó para el castillo.

Va por sombra de tejados  
para no ser conocido;

los zapatos en la mano  
para no ser tan sentido.

Abajo de la ventana  
ha dado un grande suspiro;  
la dama, como no duerme,  
al momento le ha sentido.

—¿Quién es ese caballero  
que se halla tan atrevido?

—Gerinaldo soy, señora,  
que vengo a lo prometido

La Infanta le bajó a abrir  
con un refajo amarillo;  
de alegres que iban los dos  
dejan abierto el castillo.

Se suben para la cama,  
como mujer y marido;  
a eso de la media noche  
al Rey un sueño le vino  
que duermen con la su Infanta  
o le rondan el castillo.

Se levantó el Rey, su padre,  
y se fué para el castillo;  
los ha encontrado durmiendo  
como mujer y marido.

—¿Y ahora cómo lo haré yo  
para darles el castigo?

Si mato a la mía Infanta  
queda mi reino perdido,  
y si mato a Gerineldo  
no tengo paje pulido.

A un lado puso un puñal  
y al otro lado un cuchillo.

Se despertó la Infantilla  
tres horas el sol salido:  
—Gerineldo, Gerineldo,  
¿cómo nos la hemos dormido  
que entremedias de los dos  
un puñal ha parecido?

—Si tú has hallado un puñal  
yo he hallado un cuchillo.

Se levantó Gerineldo  
y se marchó hacia el castillo:  
al bajar de la escalera  
se quedó descolorido.

—Gerineldo, Gerineldo,  
que vienes descolorido.

—Matadme a mí, mi señor,  
si yo merezco el castigo.

—Matarte, matarte, no,  
que te crié desde niño;  
casarvos juntos los dos,  
vosotros lo habéis querido.

*Guadilla de Villamar (Burgos).*

JOSÉ DE LA FUENTE

*Terminóse de imprimir este libro  
el día 9 de junio de 1944,  
en los Talleres Gráficos  
MARSIEGA, Menéndez  
Pelayo, n.º 26,  
Madrid.*

Espero os haya gustado. Un saludo.

Javier

villamar42@hotmail.com

Guadilla de Villamar, mayo de 2021